

<https://helda.helsinki.fi>

¿Es posible la democracia plurinacional en tiempos de desilusión?

Ranta, Eija

CIDES-UMSA

2020-10

Ranta , E 2020 , ¿Es posible la democracia plurinacional en tiempos de desilusión? in C Salazar de la Torre (ed.) , Ciencias sociales, imaginarios políticos y Estado Plurinacional : Aportes críticos . CIDES-UMSA , La Paz , pp. 151-170 .

<http://hdl.handle.net/10138/320886>

publishedVersion

Downloaded from Helda, University of Helsinki institutional repository.

This is an electronic reprint of the original article.

This reprint may differ from the original in pagination and typographic detail.

Please cite the original version.

¿Es posible la democracia plurinacional en tiempos de desilusión?

*Eija Ranta**

Introducción

El proceso del cambio encabezado por el líder sindical y el presidente Evo Morales Ayma (2006-2019) y promovido por el Movimiento al Socialismo (MAS) levantó grandes esperanzas por la profundización y re-estructuración de la democracia en Bolivia. El objetivo de la llamada descolonización del Estado boliviano era el replanteamiento radical de la democracia y la construcción de nuevos tipos de democracia en el marco del Estado Plurinacional que incluiría de manera más integral a grupos anteriormente marginalizados como los pueblos y naciones indígenas, los sindicatos campesinos y los movimientos populares en la toma de decisiones.

Esto generó muchas expectativas tanto entre los propios bolivianos de amplia gama como los académicos y activistas internacionales. Van Cott (2008), por ejemplo, describió las primeras etapas de la participación de los movimientos populares, indígenas y sociales en el régimen de Morales como el surgimiento de una democracia radical. Sousa Santos (2019, 29), por su parte, celebró la Constitución de Bolivia del 2009 como un surgimiento de la ‘demodiversidad’ refiriéndose a una constelación de “diferentes

* Antropóloga. Doctora en los Estudios del Desarrollo Global. Investigadora en la Universidad de Helsinki, Finlandia.

concepciones, saberes y prácticas democráticas en interacción y disputa”. En el marco de esta ‘democracia intercultural’, luego inscrita en la Ley del Régimen Electoral (2010), la democracia liberal representativa no fue pensada como la única y hegemónica, aunque sí se podría considerar tener un carácter estructurante (Komadina 2019, 418-9), si no se complementaba con formas de democracia directa y participativa, incluyendo las diversas democracias comunitarias a nivel de naciones indígenas. El argumento clave en el discurso de descolonización del Estado fue que, en sociedades altamente racializadas y gravemente desiguales como sigue siendo Bolivia, la democracia como derecho a votar y derecho a convertirse en candidato en las elecciones no es suficiente para generar transformaciones sociales profundas. Se necesitaba solucionar urgentemente tanto la limitación estructural de la democracia liberal relacionada a la brecha aguda entre la supuesta igualdad en la representación política y las verdaderas desigualdades socio-económicas como las limitaciones políticas e ideológicas de la democracia pactada de las décadas anteriores (Zegada 2019, 173). Por lo tanto, las visiones re-estructuradoras sobre la(s) democracia(s) dentro del marco del Estado Plurinacional pretendieron alinearse el sistema político más claramente con la igualdad socio-económica y la verdadera representación ciudadana, y particularmente indígena.

Ahora, después del octubre-noviembre 2019, vivimos en tiempos de desilusiones. La situación tensa y conflictiva contrasta agudamente con las múltiples ideas propuestas y esperanzas expuestas hacia la expansión y profundización de la democracia. Sin embargo, aunque la profundidad de la crisis sorprendió a muchos, las protestas de octubre y la expulsión de Morales de la presidencia reflejaron una desilusión creciente hacia el gobierno del MAS, especialmente entre las clases medias urbanas, pero también entre algunos sectores indígenas e indianistas. A pesar de su compromiso ideológico y discursivo con ‘el poder del pueblo’ (lo que puede ser percibido como el fundamento esencial de la democracia sin tinte ideológico) y a pesar de las nuevas formas de democracia destacadas tanto en discursos políticos como en la Constitución

y otra legislación además de investigaciones académicas, empezó desarrollarse una preocupación creciente entre diferentes sectores de la población sobre una derogación lenta y compleja de las condiciones para la democracia, ya sea democracia liberal, directa, participativa, comunitaria o intercultural, en los últimos diez años. Las expectativas no satisfechas sobre la transformación democrática ahora se explican a menudo a través de referencias al creciente autoritarismo. Interesa enfatizar que las explicaciones sobre las definiciones y causas de las tendencias hacia el creciente autoritarismo son múltiples y varían en la ciudadanía boliviana, mostrando una gran diversidad de perspectivas y visiones entre la población, en vez de yuxtaposiciones blanco y negro, circulando tanto en las retóricas de los políticos como en las redes sociales nacionales e internacionales. Esa diversidad tiene la potencialidad de abrir nuevos imaginarios políticos desde pluralidades en vez de conducir a la sociedad boliviana hacia un autoritarismo de facto y hasta más profundo.

Con un intento de ponderar las potencialidades del Estado Plurinacional en tiempos de desilusiones, identifico en este artículo tres marcos interpretativos a través de los cuales la gente pretende hacer sentido de sus decepciones en una situación frágil y tensa, en las que sus expectativas e ilusiones hacia transformaciones democráticas se han roto. Esos marcos se refieren primero, a la preocupación por la destrucción paulatina de la democracia liberal; segundo, a la centralización del estado, el desarrollismo estatal y la reconstrucción del extractivismo neoliberal en vez de la participación directa indígena y democracia comunitaria a través de naciones indígenas; y tercero, a la continuidad de la colonialidad del Estado boliviano a lo largo de su historia. A través de estos tres marcos trato de identificar los problemas estructurales que quedan pendientes de resolver para que el concepto del plurinacionalismo logre su potencialidad y dirija a la sociedad boliviana hacia una democracia plurinacional, teniendo en cuenta la realidad racializada boliviana y la necesidad de superar el autoritarismo que está ganando terreno a nivel mundial.

Mi entendimiento y elaboración de la democracia plurinacional en el contexto boliviano es dual, pero estrechamente entrelazado. De un lado, veo las autonomías de las naciones indígenas como una condición necesaria para el verdadero cumplimiento del plurinacionalismo. Ya hace varios años Choque (2014) sugirió que Bolivia se había vuelto un ‘Estado plurinacional aparente’, insinuando que el problema no es necesariamente que el plurinacionalismo fracasó, sino que ni se implementó propiamente. Refiriendo a contextos europeos y norteamericanos autonómicos y “separatistas” como Quebec en Canadá, Irlanda del Norte en el Reino Unido, Euskadi (País Vasco) y Catalunya en España, Keating (2001) elaboró el concepto de la democracia plurinacional para imaginar una coexistencia más armónica de varias naciones dentro del Estado en vez de relaciones conflictivas y separatistas. Según él, la política democrática plurinacional emergente es un modelo para un orden post soberano en el que el pluralismo legal y la diversidad constitucional pueden acomodar múltiples reclamos de nacionalidad. Este artículo no se enfoca en el tema de las autonomías indígenas ya que este es desarrollado por otros investigadores en este libro. El enfoque de este artículo es más general y relacionado con las políticas del Estado.

Aunque la idea del plurinacionalismo tiene resonancia globalmente en distintas regiones geográficas, en América Latina de hoy, se identifica muy íntimamente con los regímenes de Rafael Correa en Ecuador (2007-2017) y Morales en Bolivia (2006-2019). En el contexto actual polarizado, se requiere un distanciamiento de esta identificación partidaria. Este concepto debería asociarse a la larga historia de los movimientos indígenas en varios países latinoamericanos y a nivel mundial que promovieron y lucharon por la soberanía y autodeterminación indígena desde los años 1960 en el marco de los procesos por la descolonización, y más intensamente desde los finales de los años 1980 con la tercera ola de democratización. O sea, el plurinacionalismo se deriva de una memoria colectiva y de diversas luchas largas de los distintos movimientos indígenas que no se puede trunca en una sola figura política o un partido político. Además, y aquí llego a mi segunda definición, la Constitución y la legislación del país pertenecen y

obligan a todos, y deberían tener efectos institucionalizadores que produzcan continuidad y seguridad. Si partimos de la idea de que Bolivia es un Estado constitucionalmente plurinacional, pero que no toda la potencialidad del concepto ha podido salir a la luz debido a varios desafíos a la democracia relacionados a los tres marcos interpretativos mencionados anteriormente, nuestro punto de partida debería ser pensar en los pasos necesarios hacia una democracia plurinacional. Aquí sugiero que las democracias comunitarias también vivan mejor en condiciones nacionales democráticas donde todos sientan que pueden tener un impacto en la definición de la dirección de su propia sociedad en toda su diversidad. O sea, la democracia plurinacional debe ser un compromiso tanto para el nivel nacional como para las autonomías indígenas.

El caos violento y la polarización extrema de la sociedad boliviana durante el otoño de 2019 fue, y sigue siendo durante mucho tiempo, una experiencia dolorosa y traumática. Por lo tanto, las ciencias sociales tienen una gran responsabilidad y el deber de describir y analizar la situación social reflexivamente y con gran compromiso ético hacia la reconciliación y la paz. Mi sugerencia es que la potencialidad descolonizadora de las ciencias sociales reside en los enfoques que pretenden escuchar y aprender de los puntos de vista diversos y potencialmente conflictivos de personas de diferentes clases sociales, diferentes géneros y diferentes etnias y pueblos indígenas, y colaborar con ellos. La descolonización de la producción de conocimiento requiere escuchar una amplia gama de personas, comprender sus múltiples puntos de vista y hacer posible la (co)producción y el intercambio de conocimiento para todos, siempre privilegiando “las categorías y experiencias de las víctimas del sistema de dominación” como bien dice Escobar (2020). Así las ciencias sociales no formarían parte del mismo sistema colonial de opresión, sino puedan coadyuvar en la construcción de una sociedad democrática y de comprensión mutua sin jerarquías, confrontación y el conflicto¹.

1 Este artículo se basa en mis entrevistas y conversaciones con amplia gama de bolivianos de diferentes estratos sociales mayormente en La Paz

Desafíos de la democracia liberal en Bolivia y a nivel mundial

Mi punto de partida es que la democracia liberal representativa como un principio no es incompatible con la democracia plurinacional, sino que podría ser considerado como su condición. Sin embargo, en la práctica de las políticas latinoamericanas, la democracia liberal representativa solía ser excluyente debido mayormente a grandes abismos socio-económicos.

En los paradigmas de modernización de América Latina, se solía pensar que el desarrollo como crecimiento económico y la democracia como un sistema de elecciones libres estuvieron estrechamente relacionados entre sí. Sin embargo, como señaló Collier, ya “el auge del autoritarismo burocrático [en la década 1970] parecía contradecir las teorías de que la modernización socioeconómica apoyaba la democracia”. Si bien la democracia liberal se convirtió en una condicionalidad para la cooperación exterior en la década de 1990, su vínculo íntimo con los programas de ajuste estructural condicionados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y las privatizaciones de las industrias y servicios estatales, erosionaron la popularidad de la democracia al crear una asociación desagradable entre la democracia liberal y las medidas de austeridad económica. Para muchos en América Latina, la globalización neoliberal significó una profundización de las desigualdades económicas y sociales y la concentración de la riqueza, lo que debilitó aún más la apelación popular de la democracia. En nivel internacional la toma de

durante mis trabajos etnográficos de campo en agosto-septiembre 2018 y febrero-marzo 2020. Además, vivía un largo tiempo en La Paz durante 2008-2009, cuando hice una tesis de doctorado sobre el concepto y las prácticas estatales relacionados al *Vivir Bien* en el primer gobierno del MAS (Ranta 2014; Ranta 2018). Conozco a Bolivia desde 2001 y 2002; en aquel tiempo viví largos tiempos en Cochabamba, La Paz y las regiones rurales norte de La Paz. Debido a la situación política actual tensa, no hago referencia directa a mis interlocutores para no causarles peligro. Sin embargo, quiero extender una gratitud enorme a todos ellos que han compartido sus experiencias y sabiduría conmigo a lo largo de los años.

decisiones económicas se centralizó cada vez más en los bancos transnacionales, las corporaciones multinacionales y otros actores no democráticos fuera del alcance de la ciudadanía especialmente en países endeudados como fue Bolivia. Este es el lastre con el que aún se vive en América Latina y mundialmente en tiempos de globalización neoliberal que continúa siendo fuerte, aunque la izquierda latinoamericana trató de frenarlo desde el cambio del milenio.

Volviendo todavía a la situación de las debilidades de la democracia liberal representativa en Bolivia, cabe mencionar la importancia de la llamada ‘democracia pactada’. La promoción de la democracia liberal por parte de los donantes extranjeros en tiempos de extremo endeudamiento dio como resultado un pacto entre partidos de izquierda y de derecha a favor de ajustes estructurales. Komadina (2019) observa que los objetivos de la democracia pactada incluyeron la gobernabilidad del estado (entendido como un compromiso hacía los ajustes estructurales), la modernización del Estado (incluyendo reformas a la Constitución, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, además de establecer instituciones de mediación como el Defensor del Pueblo) y la descentralización del poder hacia municipios. El antes importante corporativismo sindical (Rojas 2019), fruto del nacionalismo revolucionario del 1952, a través del cual los sindicatos obreros y campesinos tenían un impacto directo en las políticas nacionales, cayó significativamente en una situación mundial en que el papel del sindicalismo disminuyó gravemente junto a las reformas neoliberales. En cambio, estas reformas visibilizaron el surgimiento de un nuevo sujeto político en vez de lo obrero y lo campesino globalmente visible: lo indígena. En Bolivia, hubo varios avances para los pueblos indígenas especialmente en términos de la inclusión del multiculturalismo en la Constitución, el establecimiento de las Tierras Comunitarias de Origen (TCOs) y el reconocimiento de la educación intercultural bilingüe. Sin embargo, varios investigadores han notado que este ‘multiculturalismo neoliberal’ (Hale 2002; Postero 2007), aunque importante en reconocer los pueblos indígenas como nuevos sujetos políticos, dejó intactas las bases

de las desigualdades socio-económicas. La democracia pactada dirigida por la élite política partidaria mayormente de empresarios y de clases altas y medias urbanas sostenía políticas económicas neoliberales que favorecían a los ricos y dificultaban la vida de los pobres. Salman (2007) ha llamado a esto un proceso de desconsolidación democrática mediante el cual los partidos políticos liberales y conservadores a favor del Banco Mundial y las políticas del FMI cooptaron el poder del Estado para sí mismos. Como resultado, “los gobiernos y los partidos políticos se distanciaron de la población ignorando sus demandas, expectativas e intereses” (Komadina 2019, 416).

Esto condujo a la crisis de representatividad de los partidos políticos ante la sociedad, y paulatinamente al derrumbe del viejo sistema de partidos en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela (Zuazo 2012, 19). En Bolivia, apareció el MAS como un nuevo movimiento político fuera del sistema de partidos políticos tradicionales que articuló democracia como un gobierno del pueblo en vez de un sistema de representación. Recientemente descritos como los pioneros del cambio paradigmático post-neoliberal (Grugel y Riggirozzi 2012), estos tres países de izquierda latinoamericana lograron establecer la nueva economía política del desarrollo, aunque contradictoria y controvertida, basada en la reconstrucción del Estado. Además, respondieron a las esperanzas de los ciudadanos de reducir la pobreza, expandir la inclusión política de los grupos marginados y recuperar la soberanía nacional frente a los bancos transnacionales, las agencias de desarrollo y el poder empresarial en términos de políticas económicas, del control de recursos naturales y del bienestar social. Sin embargo, atrapado en un espacio limitado para maniobrar en la economía global, lo que Radcliffe (2015) nomina acertadamente como “el real-politik de los estados pos-coloniales”, repensar el desarrollo y profundizar la democracia para incluir a grupos marginados, como los pueblos indígenas, han resultado difíciles de implementar. Actualmente, estos tres países están enfrentando una crisis política aguda.

En Bolivia, el MAS se convirtió en un partido político hegemónico, cuyo poder mayoritario puso en peligro el pluralismo político (Zuazo 2012, 19). Además, la construcción partidaria hegemónica llevó al debilitamiento de la separación de poderes entre el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, desmantelando así los mecanismos claves de controles y equilibrios en un sistema democrático (ibid., 14). La posición hegemónica dio mucho espacio político a las figuras de Morales y el Vice-presidente Álvaro García Linera, facilitando la concentración del poder en el Ejecutivo. Todo esto combinado con el desprecio por el resultado del referéndum de 2016 y un presunto fraude electoral hizo que las personas de la clase media urbana en particular sintieran fuertemente que la democracia liberal estaba en juego y el gobierno autoritario estaba en aumento, lo que se reflejó en las protestas del otoño de 2019.

Aunque la experiencia latinoamericana con la democracia liberal representativa ha sido compleja, especialmente debido a las profundas desigualdades socio-económicas y el dictado externo de las condicionalidades político-económicas, los politólogos han tendido a celebrar el continente, a excepción de Cuba, como un éxito en la transición democrática. Además de la democracia liberal, América Latina ha sido la región para el replanteamiento dinámico de la democracia como democracia radical, sustantiva, posliberal o indígena, por nombrar algunos. No obstante, si bien la democracia liberal se ha expandido en la región desde la retirada de los dictadores militares del poder a finales de la década del 1980 y la restauración de la política electoral hasta aproximadamente 2005, desde entonces se ha estancado y muestra una caída notable en la última década (Lührmann et al. 2018). En Brasil, el sistema democrático se ha debilitado drásticamente durante los últimos años, y la posición de las mujeres, los afrobrasileños, los pueblos indígenas y las comunidades LGBT se han deteriorado bajo el mando de Jair Bolsonaro. Países como Honduras y Nicaragua han sufrido un colapso democrático en los últimos diez años. En política comparativa, se ha sugerido que estamos viviendo mundialmente en la era de la “autocratización de la tercera ola” (Lührmann y Lindberg 2019), un declive paulatino de los atributos

del régimen democrático con similitudes con la década totalitaria de 1930 y los autoritarismos de la década de 1960 -70s. Esta ola atraviesa todo el espectro político con una nueva tendencia mundial en el crecimiento de la nueva derecha conservadora populista con rasgos religiosos y xenofóbicos.

Populismo autoritario, desarrollismo del Estado y el extractivismo neoliberal

Los movimientos de protesta de octubre argumentaron que estaban defendiendo la democracia. Eso es un asunto muy importante en el mundo global donde el autoritarismo está aumentando paulatinamente dentro de los marcos de sistemas democráticos. Sin embargo, sostengo que en un país que es étnicamente heterogéneo y fuertemente racializado, pero muy desigual, como Bolivia, la democracia liberal representativa es ciertamente necesaria, pero no suficiente por sí sola para satisfacer las necesidades de las personas y superar la polarización. El concepto de democracia debe ampliarse para incluir tanto los derechos políticos y civiles como los derechos económicos y sociales, y las aspiraciones de los pueblos indígenas por sus derechos a la tierra, territorio y recursos naturales. En lo siguiente sostengo que la redistribución de recursos debe ser percibida como una característica central de la democracia plurinacional.

En su intento de describir la dinámica de la economía política mundial de hoy, especialmente acerca de las poblaciones rurales (la principal base de apoyo al MAS), notables académicos del desarrollo han revigorizado el término ‘populismo autoritario’, primero acuñado por Stuart Hall (Scoones et al. 2018). Este concepto se refiere a la proliferación mundial contemporánea de políticos y movimientos populistas que surgen en medio de los procesos interconectados de aumento del nacionalismo, un liderazgo fuerte, intensificación del extractivismo neoliberal y la débil capacidad del estado para proporcionar bienestar a todos. En lugar de construir instituciones sólidas y burocracias redistributivas, el populismo

autoritario obtiene su fuerza de las relaciones clientelares entre el líder y las masas. Además, los proyectos populistas a menudo cooptan movimientos autónomos a través del corporativismo, debilitando así la pluralidad política. En Bolivia, el antecedente histórico en la construcción de lo ‘nacional-popular’ fue la revolución nacionalista de 1952, que combinó los intereses de la clase media y de la clase trabajadora (especialmente los mineros) bajo la bandera del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Rivera Cusicanqui (2013) ha argumentado que, en vez de promover el pluralismo político y diversos intereses indígenas, el gobierno de Morales intentó crear un proyecto nacionalista hegemónico, una encarnación de la cual era el mismo MAS, parecido al proyecto del MNR.

Si bien el auge mundial del populismo a menudo se identifica con el fortalecimiento de las agendas nacionalistas de la nueva derecha de antinmigración especialmente en Europa y Norte América, se ha observado que a pesar de las expectativas de solidaridad y emancipación, varios gobiernos de izquierda latinoamericana también comenzaron a restringir los espacios políticos y a concentrar el poder en los líderes ejecutivos y carismáticos en medio de la intensificación del extractivismo de recursos naturales y del agro-negocio (Scoones et al. 2018). Aquí llegamos a la reflexión sobre qué tipo de oportunidades tienen los países latinoamericanos en la economía mundial de moverse de un rol del productor de materias primas hacia la industrialización (aquí no discuto si esta sea sostenible ecológicamente) y diversificación de la economía; siendo éstos asuntos que llenaron las agendas del MAS por lo menos discursivamente durante el primer gobierno de Morales junto a la agenda medioambientalista. En el mundo actual, el capitalismo parece ser omnipresente y se promueve de manera cada vez más autoritaria en un contexto político global marcado por disputas sobre las desigualdades crecientes, la escasez de los recursos naturales y la crisis climática. Parece que vivimos mundialmente en tiempos de desilusión sin alternativas económicas en términos del capitalismo extractivista: los regímenes de izquierda o derecha parecen igualmente comprometidos con su avance.

Debido a la gran demanda internacional y los altos precios de los hidrocarburos y minerales, la economía de Bolivia creció fuertemente durante los primeros gobiernos de Morales. Esto condujo a una reducción de pobreza y un aumento de las nuevas clases medias campesinas e indígenas. Los impuestos de los hidrocarburos fueron utilizados para la creación de un sistema estatal de bonos sociales que favorecían a muchos sectores populares. Debido a importantes mejoras en el bienestar material, cuestiones como el deterioro paulatino de la democracia liberal o la centralización del poder en manos del ejecutivo del MAS, parecieron secundarias para muchos. Aunque el liderazgo político fue percibido cada vez más en el marco del creciente autoritarismo, fue tolerado, porque al menos hubo cierta redistribución más equitativa de los recursos estatales. Eso es perfectamente comprensible si uno siempre ha estado fuera o en los márgenes del bienestar socio-económico.

Por lo tanto, pareciera que el futuro de la democracia plurinacional estaría íntimamente relacionado a la creación de un sistema económico redistribuidor con fuertes componentes públicos que aseguran que todos puedan participar plenamente en el ejercicio de la ciudadanía. La reducción de las desigualdades también ayuda a reducir la polarización y promover la seguridad social. Teniendo en cuenta la necesidad de una redistribución radical de los recursos, es curioso que no parece existir mecanismos institucionales suficientes para la redistribución, principalmente a través del sistema tributario. La principal fuente de ingresos fiscales en Bolivia es el impuesto al valor agregado (IVA), que impone cargas desproporcionadas a los hogares más pobres; no existe un impuesto progresivo a la riqueza o al ingreso personal, lo que hace que el sistema tributario boliviano sea “menos redistributivo en la región” (Bohoslavsky 2020). Eso se podría llamar un hecho estructural en la persistencia de las desigualdades que tienen sus raíces no solamente en el debilitamiento del sector público durante las reformas estructurales neoliberales, sino también en la era colonial, cuando se creó una profunda brecha entre los privilegiados y los desprivilegiados sin compromiso con la idea de que garantizar el bienestar de todos es una causa común que finalmente beneficia

a todos. En términos de imaginarios políticos, se podría pensar en los países con fuertes instituciones y amplios sectores públicos como ejemplos.

La dependencia de Bolivia de la exportación de recursos naturales, una indicación de su posición vulnerable y explotada dentro de la economía mundial desde la época colonial, empeoró claramente durante los últimos años. Según Webber (2016), aumentó de aproximadamente del 50 por ciento en 2001 a más del 80 por ciento en 2013. China, con quien Bolivia se estaba endeudando cada vez más y cuyo papel en la difusión de las prácticas de gobierno autoritario a través de la cooperación Sur-Sur ha sido ampliamente discutido en ciencias sociales, se estaba convirtiendo en un importante socio comercial en la extracción de recursos. Aunque el impuesto directo a los hidrocarburos introducido por el MAS fue un hecho importante para fortalecer al sector público, no produjo un cambio estructural institucional siendo extremadamente vulnerable a los cambios en los precios del mercado mundial. Como el éxito político del MAS dependía fuertemente del mantenimiento de los bonos sociales, aumentó la presión para encontrar nuevas fuentes para la exploración y extracción de hidrocarburos, incluso en áreas protegidas. Esto se realizó en la situación posterior a la crisis financiera a medida que los precios del mercado mundial de hidrocarburos comenzaron a caer. Como resultado, esto llevó a un acercamiento entre el MAS y los sectores empresariales y los propietarios de tierras a gran escala, especialmente en Santa Cruz, resultando en lo que algunos bolivianos llaman la “derechización del MAS”, manifestándose luego en las leyes orientadas a la inversión extranjera. Como Tapia (2019, 361-2) bien explica, un partido de origen campesino tenía un programa capitalista que promovió intereses transnacionales.

Este “giro colonial” (Rivera Cusicanqui, 2013) empezó a producir una ruptura clara entre el gobierno y las organizaciones indígenas, como el CONAMAQ y el CIDOB, cuando estos últimos comenzaron a criticar a las agendas desarrollistas y las acciones extractivistas del gobierno, especialmente en el disputado Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Securé (TIPNIS). Por

un lado, el objetivo del ejecutivo era facilitar un mejor acceso al mercado para los campesinos coccaleros, que son la principal base de apoyo electoral del MAS. Por otro lado, demostró la creciente inversión del gobierno en el extractivismo de los recursos naturales no renovables, el gas natural y el petróleo, incluso en áreas protegidas. Se estimó que una parte considerable del área de TIPNIS ya había sido asignada a compañías petroleras extranjeras (Brasil, Venezuela, por nombrar algunas). El conflicto condujo a continuas disputas entre los coccaleros de la región y los pueblos indígenas que lucharon por su autodeterminación, así como contra el rompimiento del Pacto de Unidad. Si bien la represión estatal logró dividir y debilitar a las organizaciones indígenas, también comenzó a poner a las clases medias urbanas progresistas contra Morales y el MAS. El conflicto de TIPNIS generó un gran apoyo en los centros urbanos, formando nuevos imaginarios políticos entre manifestantes indígenas, ambientalistas juveniles y otros sectores urbanos progresivos. Para ir adelante con la idea de la democracia plurinacional, se requiere de un debate crítico sobre la naturaleza de lo que Carlos Arze (2016) llama el ‘capitalismo salvaje’ de extractivismo. También se requiere un pensamiento crítico sobre la relación entre el desarrollismo centralista estatal y los derechos de los pueblos indígenas (autodeterminación y autonomías) que se hizo muy claro en el conflicto del TIPNIS.

Colonialidad del poder

Entre los aimaras en Bolivia, como lo ha demostrado Burman (2011), la distinción entre el colonialismo histórico y la colonialidad contemporánea nunca ha sido clara. Él define la colonialidad como “la naturaleza colonial del orden mundial actual, caracterizada por la hegemonía estadounidense y un sistema capitalista explotador”. Para los aimaras, continúa, es “un proceso íntimamente entrelazado con la modernidad y el proyecto nacional boliviano”. El Estado-nación boliviano ha sido históricamente construido y

gobernado por estrechas élites descendientes españolas, que han poseído la mayoría de las tierras, industrias y otros recursos. Los pueblos indígenas han sido excluidos de los asuntos estatales y percibidos como ciudadanos de segunda clase; y al mismo tiempo han sufrido severas discriminaciones y racismo. Por lo tanto, la lógica detrás de la autoproclamada descolonización del Estado por el régimen de Morales fue, como dice Burman (2011, 69), “la revalorización de lo que el poder colonial considera subalterno y / o negado desde 1532 y la eliminación de los mecanismos de dominación sociopolíticos, culturales, epistemológicos y económicos que sustentaron el proyecto colonial”.

Sin embargo, las prácticas del Estado durante el gobierno del MAS solían replicar prácticas coloniales. Muchas de las cosas que se suele criticar en su conducta –el autoritarismo, clientelismo y corrupción– pueden ser consideradas como características del Estado boliviano a largo plazo causadas por el legado del colonialismo. Para Quijano (2005), la autoridad política a través del Estado formula una de las cuatro dimensiones fundamentales de la colonialidad del poder: la administración política en las Américas fue construido como un vehículo de dominación para la explotación de territorios, recursos naturales y la labor racializada de los indígenas “inferiores” para el beneficio del colonizador europeo, que controlaba el sistema de autoridad y excluía al Otro racializado. Para Mignolo (2011), la colonialidad fue y es el “lado oscuro de la modernidad occidental”. Si la modernidad europea colonizó y esclavizó a las poblaciones indígenas, la pregunta es si algo percibido como modernidad europea, es decir, el aparato estatal moderno, podría ser deseable o potencialmente emancipador, si la contraparte de esa misma modernidad ha sido la conquista y violencia colonial. Mamani Ramírez (2017), por ejemplo, ha definido al Estado Plurinacional bajo Evo Morales como un estado neocolonial. Al cuestionar el discurso estatal de descolonización, señaló que “no parece ético o moral descolonizar a través de los descendientes de los propios colonizadores, es decir, a través de un estado colonial” (2017, 163). El autoritarismo de Morales demostró que, aunque había muchas expectativas romantizadas de

él como un indígena más solidario, más igual y que está más cerca de la naturaleza, no era capaz de resistir la colonialidad del Estado, sino que era absorbido por sus prácticas coloniales, autoritarias y racializantes.

Las actuales manifestaciones populistas de autoritarismo se basan en formas histórica y sociopolíticamente construidas a largo plazo de organizar relaciones de poder desiguales tanto a nivel global como dentro de los estados en América Latina. Típico de la colonialidad es su fijación en las categorizaciones raciales y la negación de la otredad. Si bien el racismo y la xenofobia son características estructurales a largo plazo de muchas sociedades latinoamericanas, parecen desempeñar un papel particularmente importante en el surgimiento de los autoritarismos contemporáneos en todo el mundo. La referencia a la colonialidad autoritaria puede ayudar a explicar las continuidades en la forma autoritaria de gobierno entre el régimen de Morales y el posterior gobierno transitorio. Combatir el racismo sigue siendo un tema pendiente para el logro de la democracia plurinacional. Con la quema de la wiphala y el meticuloso resaltado de la importancia de la bandera boliviana, la biblia y el Estado-nación (en lugar del plurinacionalismo), fue como si el gobierno de transición y las figuras políticas tradicionales que regresaron estarían diciendo que los pueblos indígenas ya no eran bienvenidos a las arenas nacionales. La violenta represión en Cochabamba y Senkata, y la concesión de la inmunidad a los militares para reprimir a los levantamientos señalaron reacciones estatales severas particularmente hacia los sectores indígenas, campesinos y populares. Los líderes políticos de todos lados están aprovechando y suscitando temores y resentimientos del uno contra el otro, llevando a la situación donde la presencia de los militares está cada vez más común y normalizada. Tomando en cuenta la historia de las dictaduras en Bolivia y el contexto mundial del hoy del autoritarismo creciente, el rol de los militares debería causar preocupación. Esta polarización donde los militares presumen una presencia amenaza el futuro de la democracia en Bolivia.

Conclusiones

La salida de Evo Morales del país y la polarización violenta puso fin a una larga época que había generado muchas esperanzas sobre la posibilidad de convivencia y reconciliación multicultural y plurinacional en un país étnicamente diverso, pero históricamente desigual. Sin embargo, la desilusión hacía lo que Nuñez del Prado (2015) llama una utopía indígena truncada no debería resultar en un intento de deshacerse de todo lo relacionado con el proceso plurinacional. Mi intención en este artículo ha sido enfatizar que el tema del plurinacionalismo sigue vigente. Independientemente de quién gane las próximas elecciones, el tema debe ser discutido profundamente y los problemas estructurales de la sociedad boliviana deberían ser considerados en su marco de referencia. La primera es la relación de la democracia liberal con otros modos de democracia, y sobre todo con las desigualdades socio-económicas. El segundo, íntimamente relacionado con las desigualdades, es la necesidad de una agenda redistribuidora que se basaría en la estabilidad institucional sin preocuparse de que cuando el gobierno cambie, se renovará toda la administración estatal. El tercer tema es el racismo que sigue vigente y pareciera haber aumentado en la situación de la crisis política.

Rivera Cusicanqui ha argumentado que el capitalismo, el extractivismo, el racismo, la falta de autocrítica dentro de la izquierda latinoamericana e internacional, y la apropiación de las luchas ciudadanas por parte de grupos de derecha neoliberal se unen para crear una mezcla muy peligrosa que va más allá de las simples dualidades analíticas. En una situación en la que los políticos alimentan la creciente polarización, las interpretaciones en blanco y negro de académicos, periodistas y activistas son contraproducentes e incluso peligrosas, porque pueden acentuar aún más las divisiones. Por lo tanto, aunque la situación actual pareciera carecer de imaginarios políticos alternativos por el debilitamiento de los movimientos sociales e indígenas y el regreso de los políticos anteriores que parecen carecer de visiones novedosas, para el logro de la democracia plurinacional –o cualquiera democracia– siempre

vale la pena pensar desde pluralidades. Pensar que las izquierdas son muchas, las derechas son muchas, los indigenismos son muchos, los indianismos son muchos, los feminismos son muchos y así. La democracia prospera en el pluralismo y la diversidad, y un día, quizás ni hoy ni mañana pero pronto, dará sus frutos.

Bibliografía

- Arze, Carlos, 2016, *Una década del gobierno: Construyendo el Vivir Bien o el capitalismo salvaje?* La Paz: CEDLA.
- Bohoslavsky, Juan Pablo, 2020, 'Development and Human Rights in Bolivia: Advances, Contradictions, and Challenges'. *Latin American Policy* 11(1): pp. 126-47.
- Burman, Anders, 2011, 'Chachawarmi: Silence and Rival Voices on Decolonisation and Gender Politics in Andean Bolivia', *Journal of Latin America Studies* 43(1): 65-91.
- Choque, Teófilo Mamani, 2014, *Estado plurinacional aparente*. La Paz: Autodeterminación.
- Collier, David (ed.), 1979, *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Escobar, Arturo, 2020, *Los desafíos de las ciencias sociales en tiempos de transformación*. Observatorio Plurinacional de Aguas. https://oplas.org/sitio/2020/05/21/arturo-escobar-los-desafios-de-las-ciencias-sociales-en-tiempos-de-transformacion/?fbclid=IwAR29kFz_BxVCKq37d5I-vtkyfSScu5hz8Z_OYE37jRyB2UllW1DVEiaA4MGs
- Grugel, Jean y Pía Ruggirozzi, 2012, 'Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis', *Development and Change* 43(1): 1-21.
- Hale, Charles R., 2002, 'Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala', *Journal of Latin American Studies* 34(3): 485-524.
- Keating, Michael, 2001, *Plurinational Democracy: Stateless Nations in a Post-Sovereignty Era*. Oxford: Oxford University Press.

- Komadina Rimassa, George, 2019, Narrativas de la democracia boliviana en el siglo XXI. En Alfredo Seoane y Luis Claros (eds.), *Bolivia en el siglo XXI. Transformaciones y desafíos*. La Paz: CIDES/UMSA, p. 413-32.
- Lührmann, Anna, Valeriya Mechkova, Sirianne Dahlum, Laura Maxwell, Moa Olin, Constanza Sanhueza Petrarca, Rachel Sigman, Matthew C. Wilson y Staffan I. Lindberg, 2018, 'State of the World 2017: Autocratization and Exclusion?', *Democratization* 25(8): 1321-40.
- Lührmann, Anna y Staffan I. Lindberg, 2019, 'A Third Wave of Autocratization Is Here: What Is New About It?', *Democratization* 26(7): 1095-113.
- Mamani, Pablo Ramírez, 2017, *El estado neo-colonial: Una mirada al proceso de la lucha por el poder y sus contradicciones en Bolivia*. La Paz: Rincon Ediciones.
- Mignolo, Walter D., 2011, *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Durham: Duke University Press.
- Núñez del Prado, José, 2015, *Utopía indígena truncada: Proyectos y praxis de poder indígena en Bolivia Plurinacional*. La Paz: CIDES/UMSA.
- Quijano, Aníbal, 2005, 'The Challenge of the "Indigenous Movement" in Latin America', *Socialism and Democracy* 19(3): 55-78.
- Postero, Nancy, 2007, *Now We Are Citizens: Indigenous Politics in Multicultural Bolivia*. California: Stanford University Press.
- Radcliffe, Sarah A., 2015, 'Development Alternatives', *Development and Change* 46(4): 855-74.
- Ranta, Eija, 2014, 'In the Name of Vivir Bien: Indigeneity, State Formation, and Politics in Evo Morales' Bolivia', PhD diss., University of Helsinki. <http://urn.fi/URN:ISBN:978-952-10-9130-8>
- , 2018, *Vivir Bien as an Alternative to Neoliberal Globalization: Can Indigenous Terminologies Decolonize the State?* London: Routledge. <http://hdl.handle.net/10138/312103>

- Rivera, Silvia Cusicanqui, 2013, *Mito y desarrollo en Bolivia: El giro colonial del gobierno del MAS*. La Paz: Piedra Rota y Plural.
- Rojas, Gonzalo Ortuste, 2019, Crisis del sistema de partidos: ¿un partido único? En Alfredo Seoane y Luis Claros (eds.), *Bolivia en el siglo XXI. Transformaciones y desafíos*. La Paz: CIDES/UMSA, p. 395-412.
- Salman, Ton, 2007, 'Bolivia and the Paradoxes of Democratic Consolidation', *Latin American Perspectives* 157(34): 111-30.
- Scoones, Ian, Marc Edelman, Saturnino M. Borrás, Ruth Hall, Wendy Wolford y Ben White, 2018, 'Emancipatory Rural Politics: Confronting Authoritarian Populism', *Journal of Peasant Studies* 45(1): 1-20.
- Sousa Santos, Boaventura de y José Luis Exeni Rodríguez (eds.), 2019, *Estado plurinacional y democracias*. La Paz: EFES/Plural.
- Tapia, Luis, 2019, 'Representación y dominación'. En Alfredo Seoane y Luis Claros (eds.), *Bolivia en el siglo XXI. Transformaciones y desafíos*. La Paz: CIDES/UMSA, p. 353-73.
- Van Lee Cott, Donna, 2008, *Radical Democracy in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Webber, Jeffery R., 2016, 'Evo Morales and the Political Economy of the Passive Revolution in Bolivia, 2006-2015'. *Third World Quarterly* 37(10): 1855-76.
- Zegada C., María Teresa, 2019, La democracia intercultural como síntesis de las diferencias. En Boaventura de Sousa Santos y José Luis Exeni Rodríguez (eds.), *Estado plurinacional y democracias*. La Paz: EFES/Plural, p. 173-97.
- Zuazo, Moira, 2012, 'Introducción', en Anja Dargatz y Moira Zuazo (eds.), *Democracias en transformación: Qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?* La Paz: Friedrich Ebert Stiftung (FES), pp. 9-22.